



Pensar con los pies, al estilo ignaciano

Brian B. Pinter se une a una peregrinación a lo largo de una nueva ruta que traza el viaje de San Ignacio de Loyola a través de su España natal.

"God ha bendecido a España con un sentido de encanto, abundancia de pasión y una poderosa,

eros místico. Me recuerda el Cantar de los Cantares, 8:6: "El destello del amor es un destello de fuego, una llama del propio Yahvé". Estas gentes y su seductor país irradian esta energía romántica. Creo que Ignacio sintió esto en el fondo de su alma durante toda su vida. Entiendo cómo llegó a encontrar a 'Dios en todas las cosas'".

Esta fue la última entrada de mi diario durante mi peregrinación por el Camino Ignaciano, una nueva ruta trazada por los jesuitas españoles que recorre los 650 kilómetros que Ignacio recorrió en 1522 desde Loyola, en el norte del País Vasco español, hasta Manresa, en Cataluña. Junto con 12 educadores de

instituciones jesuitas de todo Estados Unidos, Tuve el privilegio de estar entre los primeros peregrinos que recorrieron una parte del Camino Ignaciano durante dos semanas llenas de gracia en julio de 2013. Mi experiencia como peregrino ignaciano me puso en contacto íntimo con lo que es más esencial para entender a Ignacio, pero que no puede deducirse de ningún libro: el espíritu romántico y místico de su tierra natal que animaba su corazón y su alma.

El padre José "Josep" Luis Iriberry SJ, que ha encabezado el desarrollo y la promoción del Camino Ignaciano, escribió sobre su ministerio en *Anuario de la Compañía de Jesús* 2014: "Nuestro objetivo es ofrecer a los hombres y mujeres del siglo XXI la oportunidad de tener la misma experiencia que

Brian B. Pinter en las afueras de Manresa, la ciudad donde Ignacio de Loyola tuvo visiones místicas y escribió los Ejercicios Espirituales.

Ignacio: entrar en uno mismo y discernir el sentido de lo que hacemos y cómo ". El P. Iriberry y su equipo organizan el alojamiento (albergues, conventos y pequeñas familiares), las comidas y las visitas a lugares significativos en la vida de San Ignacio.

Nuestra peregrinación comenzó en Loyola, la pequeña En este pueblo, situado en las colinas del norte del País Vasco, vivieron varias generaciones de la familia de Ignacio (y aún en él, según algunos vecinos que dicen pertenecer al clan del santo). Fue aquí donde Ignacio emprendió su propio camino espiritual. Durante su convalecencia en el Castillo de Loyola, tras sufrir una herida en la pierna durante el Sitio de Pamplona en 1521, Ignacio descubrió un profundo deseo de servir a Dios. Al contemplar las vidas de los santos, sintió una gran paz en su corazón, así como el anhelo de emular sus vidas santas y heroicas.

El método de Ignacio para reflexionar sobre sus deseos, nombrar a los que traen consuelo, nombrar a los que traen desolación, se ha convertido en un método de oración ampliamente reconocido, conocido como "discernimiento de espíritus".

Ignacio escribió en su autobiografía que, durante su convalecencia, pasó muchas noches contemplando las estrellas a través de la ventana de su habitación, sintiendo gran paz. Esa habitación es ahora una capilla.

Partimos de Loyola con una bendición -en euskara, la lengua vasca de Ignacio- del superior jesuita del santuario.

Aunque se trata de una ruta de peregrinación completa que recorre todo el viaje de Ignacio

de Euskadi (País Vasco) a través de La Rioja, Navarra y Aragón hasta Cataluña (una caminata de 30 días, con una parte importante a través de una

Desde allí, nuestro grupo se dirigió en autobús directamente a la pequeña ciudad catalana de Palau d'Anglesola. Desde allí comenzaríamos nuestra larga caminata (130 km) hasta Manresa, la ciudad donde Ignacio tuvo visiones místicas y escribió los Ejercicios Espirituales. Tras una cena a base de jamón y una reflexión compartida en el círculo diario de peregrinos de nuestro grupo, me acomodé en mi habitación con aire acondicionado (la última vez que experimentaré ese lujo particular durante el resto del) para el descanso nocturno

(Continúa en la página s2)

(Viene de la página 51.)

antes de nuestra esperada caminata de 12 millas del día siguiente. En mi diario leo: "Al comenzar la parte a pie de esta experiencia, me siento atraída por el silencio, como si el Espíritu me empujara a este lugar de descanso interior. Este pueblo es tan hermoso; se siente y huele a vida. La energía mística de este lugar es potente. Quiero abrazar y besar toda España: sus pueblos, sus campos, sus puertos, sus plazas, su sol, su gente, sus noches estrelladas. Creo que así es como Ignacio sentía esta tierra, y el mundo entero".

Salimos poco después del amanecer del día siguiente. mañana, con la esperanza de recorrer tantos kilómetros como fuera posible antes de que el calor nos envolviera. La carretera de grava nos condujo a través de campos de trigo segados, salpicados de graneros, arroyos y ruinas de granjas de piedra. Nuestro camino estaba marcado con flechas de color naranja brillante, igual que el Camino de Santiago de Compostela está marcado en amarillo. Aunque no lo habíamos acordado formalmente, guardamos silencio mientras caminábamos. El ritmo del senderismo, la quietud del campo y la curva del camino sobre el horizonte me llevaron a una profunda sensación de verdadera soledad: era libre para estar totalmente presente en el momento. No había otro lugar en el que hubiera preferido estar que allí, en el camino con mis compañeros, con Ignacio. Los peregrinos estábamos juntos, pero solos.

El Camino me dio carne y alma para

los principios espirituales ignacianos de indiferencia y humildad. La indiferencia para Ignacio era el no apego a las cosas - "No queremos más la salud que la enfermedad, la riqueza que la pobreza, la honra que la deshonra, la vida larga que la corta... deseando sólo lo que más nos conduce al fin para que fuimos creados... alabar reverenciar y servir a Dios". La humildad para Ignacio estaba enraizada en la elección de la "pobreza por Cristo", pobres antes que ricos ... desear ser calificado de necio por Cristo". Este *agere contra*, modo de "actuar contra" los deseos desordenados -de comodidad, de notoriedad, de statu quo- es constitucional a la ascética y espiritualidad ignacianas.

La experiencia cotidiana del peregrino exige indiferencia y humildad; uno se ve empujado a un estado de vulnerabilidad, testimonio contracultural y simplicidad despojada. Por ejemplo, sólo uno de los miembros de nuestro grupo hablaba un mínimo de español, lo que nos obligó a depender en gran medida de la buena voluntad de los . Los peregrinos también se enfrentan a retos inesperados: en Igualada, nos quedamos atrapados entre dos pisos en un ascensor mientras recorríamos la catedral.



Una de las señales que guían a los peregrinos en el Camino Ignaciano

Al llegar a Castellolí, descubrimos que tendríamos que caminar otros cinco kilómetros cuesta arriba para encontrar nuestro hotel para pasar la noche (una masía de 1.000 años de antigüedad); al ascender a Montserrat, cima del monasterio benedictino donde Ignacio rindió su espada ante la "Virgen Negra", nos perdimos, caminando unos kilómetros fuera del camino correcto antes de volver a encontrar nuestro camino.

Someterse a los inconvenientes de una peregrinación parece absurdo para muchos (familiar perplejo me preguntó por qué querría hacer así!), pero el peregrino lo hace como un acto de fe. En cuanto a las comodidades materiales, no tenía más que lo que podía llevar a la espalda. Comía lo que me ofrecían, lavaba la ropa todos los días a mano en un fregadero, dormía en cualquier cama disponible. (En el pueblo de Verdú, hogar de San Pedro Claver, esa cama estaba situada a sólo unos metros del reloj del pueblo, que daba las campanadas al cuarto de hora, día y noche).

El Camino Ignaciano, caracterizado por impresionante belleza natural, por un La carga místico-erótica y la irresistible vivacidad de los vascos, españoles y catalanes, me llevaron a darme cuenta de que Ignacio había sido un romántico -y un místico- toda su vida, pero que esa energía se manifestó de manera diferente en la primera parte de su vida que en la segunda. Cuando Ignacio floreció, poniendo voluntariamente su vida en las manos de Dios, dejándose guiar por el Espíritu Santo, su energía mística fluyó de sus sentidos de un modo más vivificante que el donjuanismo y la caballerosidad andante de sus primeros años. Caminar tras sus pasos me experimentar de primera mano el amor, la lujuria y el anhelo que Ignacio sentía por la Creación encantada de Dios. Recorrer el Camino Ignaciano me permitió ver que este diminuto pero gran santo de Loyola tiene algo que enseñarnos sobre cómo domar y canalizar nuestro propio pulso erótico por la vida hacia "la mayor gloria de Dios".

Más información sobre el Camino Ignaciano se encuentra en <http://caminoignaciano.org/en>

■ Brian B. Pinter es director de pastoral universitaria en Regis High School y asociado de educación en Christ Church United Methodist, ambos en Nueva York.

Centro de Renovación Redentorista

7101 W. Picture Rocks Rd, Tucson, AZ 85743 EE.UU. Teléfono: 520.744.3400 - 866.737.57551

Correo electrónicooffice@desertrenewal.org

Estudio contemplativo y Programa Sabático

Imagina tu sabbatica fi ed con si encia para que puedas descansar y renovarte. La atmósfera del Desierto de Sonora es de Un espíritu anclado en una actitud y un enfoque despreciativos de la vida.

DEL 5 DE octubre AL 12 de DICIEMBRE de 2014

Del 8 de marzo AL 15 DE mayo DE 2015~ Del 4 de octubre al 11 de diciembre DE 2015

Del 6 de marzo al 13 de mayo de 2016~ Del 2 de octubre al 9 de diciembre de 2016

www.desertrenewal.org